

COMIENZA LA PRIMAVERA

Aún tenían que terminar de cocinarse las patatas, así que decidí abrirme una cervecilla y salir al jardín.

Me senté junto al estanque, al sol, que en esta época del año aún no calienta demasiado, a contemplar las evoluciones de las carpas que acaban de salir de su sueño invernal.

El aire estaba saturado de la fragancia de las violetas y las flores de una mimosa cercana.

Al suave murmullo de la cascada y el zumbido de los insectos, sumaban sus voces una perdiz y algunos estorninos, carboneros y golondrinas. A lo lejos, se podía escuchar la monótona conversación de un par de abubillas; las ranas también añadían su discordante croar a la melodía general, así como sus chapoteos y peleas.

Gracias a ese rato, el día de hoy ha merecido la pena, soy un tipo afortunado.

Juan Solís Corzo